LIBRO TERCERO

ASOCIACIONES DE LOS INSECTOS

XVIII.

LA CIUDAD TENEBROSA; LOS TERMITES.

M. de Prefontaine (citado por Huber, *Hormigas*) cuenta que, viajando por la Guyana, vió á algunos negros ocupados en sitiar ciertos extraños edificios que llama hormigueros. No se atrevian á atacarlos mas que de lejos y con armas de fuego, habiendo tenido además la precaucion de abrir un pequeño canal cuyas aguas detuvieron al diminuto ejército sitiado, ahogando á los batallones que intentasen una salida.

Dichos edificios no son propiamente hablando habitaciones de hormigas, sino de termites, otra clase de insectos, los cuales abundan tanto en la Guyana como en Africa, en la Nueva Holanda y en las sábanas de la América del Norte.

Muchos viajeros se han ocupado de esos insectos. La obra especial y mas instructiva que trata de ellos es la de Smeathman, que tenemos á la vista, y que contiene excelentes láminas. Los dibujos fueron hechos en Africa, á la vista de aquel insecto.

Figuraos un terromontero de doce piés y á veces de veinte (hablamos de las habitaciones de los termites), que observado de lejos podria tomarse por una choza de negros; pero de cerca vése muy bien que es producto de un arte superior. La forma, muy rara, es la de una cúpula puntiaguda, ó, si se quiere, de una aguja obtusa que lo domina todo. Empero dicha aguja está sostenida por cuatro, cinco, seis cimbalillos de cinco ó seis piés de altura. A éstos están arrimados unos á modo de campanarios de dos piés de elevacion, poco mas ó menos. El conjunto parece una catedral de Oriente, cuya principal aguja tuviese una doble faja de minaretes, decreciendo en altura: la solidez del edificio es extrema, componiéndose de una arcilla dura que puesta al fuego produce el mejor ladrillo. Para dar una idea de su resistencia bastará decir que no sólo sostiene el peso de varios hombres sin conmoverse, sino que hasta los toros salvajes se instalan allí para observar, por encima de las altas matas que cubren la pradera, si el leon ó la pantera sorprenden al pobre rebaño.

Y sin embargo esa catedral es hueca, y el piso inferior que la sostiene está sostenido á su vez por una construccion semi-hueca que forma el enlace de cuatro arcadas de dos ó tres piés, arcadas de muy sólida construccion, pues son puntiagudas, ojivales y como de estilo gótico. Mas abajo todavía vénse algunos pasadizos ó corredores, espacios techados á que se podria dar el nombre de salas, y por último alojamientos cómodos, ámplios, saludables, capaces para mucha gente; en una palabra, una verdadera ciudad subterránea.

Un ancho pasillo en forma de espiral rodea y sube suavemente en todo el espesor del edificio. No se ve

ninguna abertura, ni puerta, ni ventana; las entradas y salidas están disimuladas, distantes, yendo á parar bastante lejos en la llanura.

Esta es la construccion mas considerable, la mas importante que da testimonio del genio de los insectos; obra de mucha paciencia y de un arte atrevido. No debe olvidarse que aquellas paredes ahora tan sólidas fueron en un principio débiles y veíanse en peligro de desmoronarse. Ha sido preciso, pues, para subir á tal altura ese titánico edificio, una sucesion de esfuerzos, de construcciones provisionales, derribadas sucesivamente despues de haber servido á elevar mas la casa. Los albañiles empezaron por las pirámides exteriores de un pié y medio ó dos piés de elevacion, y luego por las de segunda fila. Empero siendo éstas sólidas y endurecidas, háse minado intrépidamente la base para hacer los pasillos, los corredores y la escalera en espiral. Idéntica operacion hubo que practicar en la cúpula, vaciada por dentro, de manera que la gran bóveda hueca con su piso inferior descansase sobre las estrechas bóvedas de las cuatro arcadas que constituyen el centro y la base del edificio.

Observad que la cúpula descansa sobre sí misma y que en rigor bastaríanle sus fundamentos, ya que las pirámides laterales no son otra cosa que sus auxiliares no indispensables. Es esto el principio del arte verdadero, espontáneo, atrevido, que, contando en sí mismo y en el cálculo, no pide auxilio á los apoyos externos, no necesita botareles ni contrafuertes. Hé aquí el sistema empleado por Brunelleschi.

¿Quién ha llevado el arte hasta ese punto? Hay que confesarlo: la misma utilidad. La aguda cúpula, los cimbalillos ó agujas están combinados maravillo-

samente para resistir los terribles aguaceros de los trópicos. Dicha cúpula mantiene el agua á distancia y la hace derramarse pronto; si llegaba á deteriorarse, el suelo sobre que descansa tambien la haria desbordar, cual de un techo, sobre el recinto exterior, que la verteria á la tierra. La cúpula, hueca como un horno, se calienta pronto y se impregna del poderoso calor que comunica á los subterráneos para la salida de los huevos y el bienestar de una tribu harto falta de abrigo, y por lo mismo muy amiga de una temperatura elevada.

Ese monumento es una obra maestra, precisamente por constituir el arte de la utilidad. Lo bello y el bien se dan la mano. Ahora se nos preguntará cuáles son esos artistas sorprendentes. Apenas si nos atrevemos á confesarlo: son los mas despreciados de la naturaleza.

Se les han dado varios nombres, entre otros el de termites, y tambien se les llama hormigas de las maderas. Nombre inexacto, sin duda alguna: las hormigas son sus enemigos, y su cuerpo, en extremo blando, es exactamente todo lo contrario del cuerpo seco y duro de la hormiga.

Tambien se les nombra piojos de la madera, y en efecto, tienen trazas de un blando y débil piojo que se aplasta fácilmente. ¡Magnífica irrision del Altísimo, que le agrada ensalzar á los mas ínfimos! La Menfis y Babilonia, el verdadero Capitolio de los insectos es fabricado ¿por quién? ¡por unos míseros piojos! Aunque su lujo de quijadas, sus cuatro hileras de dientes los constituyan en roedores admirables, sin embargo, si exceptuamos los indivíduos privilegiados (sus soldados) no poseen ninguna arma séria. Sus dientes, hechos para roer, son impotentes en la lucha. El destino de los termites es visible: á pesar de los formidables nombres dados á sus especies *(bellicosus, mordax, atrox)*, no son mas que unos sencillos obreros.

Cualquier insecto es mas fuerte que ellos, ó á lo menos mas resistente, está mas resguardado y tiene mas sólida coraza. Todos ellos, particularmente las hormigas, los cazan y se tragan sus inmensas legiones. Los pájaros se mueren por los termites, las aves de corral los hacen desaparecer á toneladas. Todo el mundo (hasta el hombre que se los come cocidos) los encuentra muy sabrosos: los negros nunca se ven hartos de ellos.

Los pobres trabajan sin ver; carecen de ojos, á lo menos visibles. Es muy probable que el mundo de tinieblas donde viven atrofie en ellos dicho órgano, cual acontece en la especie de patos que moran en los lagos subterráneos de la Carintia. Las raras especies de termites que se aventuran á mostrarse á la luz del dia, poseen ojos muy visibles y perfectamente dispuestos.

Las tinieblas, la proscripcion que les persigue bajo la luz, parecen haber desarrollado su singular industria. Contra el mundo del dia que tan hostil les es, han edificado, á medida que han podido, ese pequeño mundo de la noche, donde ejercen sus artes. No salen mas que para procurarse provisiones, tales como la goma y otras sustancias que almacenan.

Su cariño por esas ciudades tenebrosas es muy grande, defendiéndolas obstinadamente. Al primer asalto cada habitante resiste á su manera: los obreros utilizando desde adentro un mortero que tapa los agujeros, los soldados habiéndoselas con los agresores, y traspasándolos hasta derramar su sangre con sus pinzas

aceradas, agarrándose á la herida y prefiriendo ser aplastados antes que cejar. El hombre desnudo (sabido es que los negros van así) se impacienta al ser mordido por ellos, desanímase y es vencido.

Con todo, si persistís en vuestro empeño, si os engolfais en la morada, admiraréis el palacio, su recinto, los pasadizos, los puentes aéreos, los salones donde se aloja la tribu, los criaderos para los huevos, las bodegas, los subterráneos ó almacenes. En el centro es donde habeis de fijar vuestra atencion: allí está el misterio de ese pequeño mundo; allí su *palladium*, su ídolo, rodeado incesantemente de los cuidados de una muchedumbre presurosa. Objeto extraño y chocante, y que sin embargo es servido y adorado.

Nos referimos á la reina ó madre comun, terriblemente fecunda, de la que sale sin interrupcion un flujo como de sesenta huevos por minuto, —¡ochenta mil huevos al dia!

Nada mas singular. Esos raros animalillos comparados á los piojos, poseen sin embargo su supremo momento de poesía, la hora de amor: sus alas brotan momentáneamente y en seguida se les caen. Las parejas así desnudas, sin abrigo, sin fuerza, sin ningun medio de resistir, constituyen una presa para todos los insectos, un maná sobre el que se arrojan. Los termites obreros que ni han tenido amoríos ni alas, tratan de salvar una pareja de esas víctimas, las acogen, débiles, decaidas, míseras, y les nombran reyes.

Son llevados é instalados en el centro de la ciudad, en la sala donde van á parar todas las demás y los pasadizos. Allí se les reanima, se les rehace, se les alimenta dia y noche, y poco á poco la hembra va engordando extraordinariamente, hasta llegar á ser

dos mil veces mas gruesa de cuerpo y de estómago, y, por un contraste repugnante, el tamaño de la cabeza no aumenta. Inmóvil por otra parte, y cautiva desde este momento, las puertas por donde pasara son angostísimas para dar salida á un mónstruo semejante. Por lo tanto, allí se estará, vertiendo, hasta que reviente, ese torrente de materia viva que se recoge dia y noche y que mañana constituirá la tribu.

Esa bestia blanda y blanquizca, abdómen mas bien que sér, á lo menos es del tamaño del dedo pulgar: un viajero afirma haber visto una de las dimensiones de un cangrejo. Cuanto mas gruesa, mas fecunda é inagotable es, y mas adorada de su fanática cohorte de piojos. Parece su ideal, su poesía, su entusiasmo. Si os la llevais con un despojo, con una ruina de la ciudad, véislas á todas bajo la vasija empezar en el acto la obra, construir una arcada que proteja la venerada cabeza de la madre, hacerla nuevo salon real, que se convertiria, á permitirlo los materiales, en el centro, en la base de la ciudad resucitada.

Por otra parte, no me sorprende la rabia de amor que demuestra ese pueblo por dicho instrumento de fecundidad. Si todas las especies mancomunadas no trabajaban para destruirlas, esa madre verdaderamente prodigiosa haríalas dueñas del universo; no habria otros habitantes que ellas. Los peces poblarian el mar, pero todos los insectos desaparecerian. Bastará recordar que la madre abeja no hace en un año lo que la madre termite puede hacer en un solo dia. Por este medio se lo tragarian todo; pero como son débiles y sabrosos, ese todo se los traga á ellos.

Cuando desdichadamente las especies de termites que viven en la madera se acercan á nosotros, no

hay modo de detener sus estragos, pues trabajan con una rapidez, un vigor increibles. Háseles visto horadar en una sola noche toda una mesa, sin dejar mas que uno de sus piés intacto.

Fácil es hacerse cargo de los resultados de semejante faena emprendida en las vigas de una casa y demás maderámen. Y lo peor del caso es, que pasa mucho tiempo antes no se repara en ello, fiándose uno en los soportes así roidos que se hundirán el dia menos pensado. Muchas gentes duermen tranquilas bajo techos que mañana ya no existirán.

El pueblo de Valencia, en la Nueva Granada, minado por los subterráneos que los termites han fabricado en el suelo, encuéntrase suspendido ahora sobre tan peligrosas catacumbas.

Nosotros hemos visto en la Rochela los formidables comienzos de los trabajos que practican en el maderámen de una parte de la ciudad adonde fueron llevados por algunas embarcaciones. Hay edificios que están enteramente roidos, ahuecadas, vaciadas las maderas hasta los tramos de las escaleras: no os apoyeis en ellas, pues se hundirian con vuestro propio peso. Con todo, esos terribles roedores parecen hasta el presente acomodarse en un costado de la poblacion, sin cuidarse de destruir el resto. De otra suerte esa ciudad de históricos recuerdos, á que todavía prestan importancia la marina y el comercio, se encontraria en idéntica situacion que Herculano y Pompeya.

XIX.

LAS HORMIGAS.

SU FAMILIA; SUS BODAS.

Las hormigas son superiores á todos los insectos en una cosa y es: que no están sujetas á un mismo alimento ni poseen especiales instrumentos de industria. En general comen de todo y trabajan por doquiera. No se conoce otro agente mas enérgico de purificacion y expurgacion que ellas, siendo, por decirlo así, los factotums de la naturaleza.

Los termites, á lo menos la mayor parte, trabajan entre tinieblas, bajo el suelo; las hormigas arriba y abajo.

Lo mismo que aquéllos, en las zonas tropicales practican edificios notables, cúpulas bajo las cuales sus crisálidas reciben el calor del sol sin tener que soportar el escozor de sus ardientes rayos. Empero sus edificios nada tienen de fortaleza, pues tampoco las